

Revolver en Nueveochenta

Marzo 15- abril 21 de 2012

Desde su apertura en marzo de 2007, Nueveochenta se ha trazado como un espacio para difundir el arte contemporáneo latinoamericano, ocupándose esencialmente en configurar un grupo de artistas colombianos con una proyección no sólo local sino también internacional.

Del mismo modo, la galería peruana Revolver surge de la necesidad de crear en Lima una plataforma de arte contemporáneo que difunda internacionalmente la obras y los proyectos de un conjunto conformado de artistas que emergieron en la última década.

Luego de diversas conversaciones en diferentes espacios artísticos, se delinea un proyecto de *larga duración* en el que ambas galerías deciden intercambiar espacios —incluyendo sus contextos culturales— y experiencias con el fin componer una suerte de contrapunto cuya melodía no es otra que la que trabajar constantemente en el acompañamiento de los artistas que representan y el establecimiento de diálogos transculturales.

Materializando dicha *empresa*, en esta oportunidad Nueveochenta abre sus puertas para que Revolver exhiba la obra de doce artistas peruanos que se caracterizan no sólo por la diversidad en los formatos y las técnicas utilizadas, sino también por los problemas en los que centran su atención. Si bien el espectador puede acercarse a la obra de cada artista para apreciarla individualmente, se logra establecer un par de categorías para construir una *narración curatorial* que pueda ser leída con coherencia.

En efecto, cuatro artistas conforman un primer grupo cuyo interés se enfoca en la utilización de la palabra (pero también de los signos, las huellas o los indicios) para construir imágenes que dan cuenta del transcurso del tiempo. Al respecto, **Jerry Martin** obtiene dibujos a partir de escribir una y otra vez con una máquina de escribir sobre el papel. Logrando luces, sombras y gestos, la obra relata frases y textos completos de críticos y filósofos de la escuela de Frankfurt referentes a política y religión. Rostros de expresiones desgarradoras, cuerpos yacentes, posturas desamparadas, son todas ellas imágenes de performances realizados en los años 70, expresiones de un arte efímero que se delinea en el tiempo y que

sólo podemos “aprehender” fragmentariamente mediante una fotografía, o en esta ocasión, a través de un dibujo que en secreto, nos cuenta aquello que fue representado.

Por otra parte, **José Vera Matos** presenta una serie de obras que literalmente *versan* sobre los discursos espirituales que se han retomado enérgicamente en los últimos años. Libros como *La concepción goetheana del mundo*, *El cristianismo como un hecho místico* y *Las manifestaciones del karma* de Rudolf Steiner son transcritos con total precisión en distintos tamaños de letras, enfatizando algunas frases con grandes caracteres y ocultando párrafos enteros con diminuta caligrafía. Si bien se podría hablar de una *transmisión* de la voz de autores de la llamada literatura o pensamiento de la Nueva Era, el mensaje parece ser encriptado, limitando así la percepción del espectador, pero dándole a entender al mismo tiempo que la esencia de estos discursos es difusa y hermética.

Por último, **Gilda Mantilla** y **Raimond Chaves** —quienes han trabajado como colectivo desde 2003— presentan dos obras en las que a través de *huellas* develan el tiempo no como una herramienta de medición culturalmente convencional sino como físicamente lo percibimos: a través de la transformación de la materia. Una de las obras está compuesta por 365 cartones que organizados en forma de calendario, dan cuenta de los cambios climáticos y las condiciones atmosféricas de Lima, del paso del tiempo sobre cada una de estas retículas que día a día se dejaban a la intemperie para que la humedad, la temperatura y el aire mismo los *afectara* y nos reconstruyeran una suerte de mapa temporal. Por otro lado, un cono de cartón expulsa azarosamente una cantidad indeterminable de consonantes, de signos que sin vocales podrían decir *algo* o absolutamente *nada*.

Es una evidencia de las turbulencias y del afán del tiempo, en el que al parecer suceden una infinidad de acontecimientos pero que en esencia se permanece en un estatismo constante.

Un segundo grupo se compone de artistas en los que Lima (y en un caso preciso Cuzco) se convierte en la protagonista de sus obras: allí el espacio y la identidad son el eje central. Así, **Miguel Andrade Valdez** exhibe un video en el que registra rigurosamente un elevado volumen de monumentos pertenecientes a clubes rotarios de Lima (de los cuales no se sabe con precisión aquello que conmemoran), concatenados con pequeños dibujos y collages de estructuras y abstracciones un tanto arquitectónicas. Si bien parece que las imágenes están evidenciando una idea de espacios comunes en la *visualidad* de la ciudad, la obra

también nos acerca a la discusión de la definición del arte en el espacio público, donde las imágenes son sustraídas de su lugar de origen para estructurar abstracciones en un espacio cerrado como la galería.

Del mismo modo, luego de realizar una investigación visual exhaustiva en Lima, **Philippe Gruenberg** reproduce en espuma —un material poco convencional en la escultura— las rejas de algunas casas de Lima, transcribiendo un recorrido urbano, creando circuitos que dan cuenta de los *usos* de las imágenes, evocando memorias de espacios, hablando de *habitus*, de gustos y de estéticas en un contexto preciso llamando la atención sobre la visualidad doméstica de exteriores limeños.

En esta misma línea, el fotógrafo **Andrés Marroquín** recorrió espacios *deprimidos* de Lima, acercándose a sus hogares y tomando registros de las cocinas en el instante exacto de la preparación de los alimentos. Ingredientes como pimentón, huevos, cebolla, papa, condimentos y aves (momentos previos a ser desplumadas) componen bodegones y escenas en las que los encuentros accidentales y los juegos de luz y sombra adquieren un carácter muy naturalista del conjunto, reminiscencias de los bodegones barrocos al estilo de Zurbarán o las escenas domésticas de Vermeer.

Volviendo a los espacios urbanos, **José Carlos Martinat** se roba los *graffitis* de Lima, extrayendo una pieza, como si fuese un ejercicio arqueológico, para ubicarla en una sala de exhibición. Nos enfrentamos nuevamente a la recurrente dicotomía entre lo público y lo privado, pero al mismo tiempo entre lo sagrado y lo profano, lo culto y lo corriente; es un ejercicio antropológico que da cuenta de una producción visual urbana a la que se le ha dado la espalda desde la “oficialidad artística”, intentando reivindicarla en un contexto curatorial, galerístico e incluso museístico.

Trasladándonos a Cuzco, **Juan Salas** retoma un símbolo de la identidad cuzqueña, la emblemática piedra de los doce ángulos que tallaron los incas y que junto con Machu Picchu, se convirtió en un atractivo turístico de la ciudad. Con la intención de criticar y cuestionar los discursos identitarios de una sociedad y de una cultura, a menudo institucionalizados mediante procesos educativos a lo largo de años, el artista realiza un dibujo de gran formato señalando enfáticamente la real existencia de veinticuatro ángulos que posee dicha piedra.

De nuevo en Lima, **Giancarlo Scaglia** presenta una escultura y una serie de pinturas completamente sórdidas y al mismo tiempo enigmáticas. Bajo la certeza de un suceso dramático, violento o incluso macabro, el artista deja al espectador completamente abandonado a la imposibilidad de interpretación precisa de la historia pero con la certeza del acaecimiento de un hecho desgarrador. Los colores, concretamente el predominio de los tonos oscuros y ocres, hacen difícil la dilucidación de lo ocurrido, pero en conjunto las piezas cantan al unísono el encuentro de opuestos y el atroz final desencadenado en la muerte.

Ishmael Randall Weeks recolecta materiales como libros, latas vacías, neumáticos, escombros y residuos orgánicos, todos ellos materiales reciclados y provenientes del medio ambiente, para alterarlos y crear espacios arquitectónicos u objetos a los que se les puede dar uso, característica que les fue negada bajo la idea de su inherente improductividad. Así, temas como la urbanización, la transformación del espacio, la deconstrucción y la reconstrucción *graban* la imagen de un tema clave en el arte contemporáneo: los avatares del mundo moderno en las ciudades desarrolladas, la idea de progreso, evolución y desarrollo en detrimento de la acumulación de desperdicios de las grandes urbes.

Finalmente, **Elena Damiani** manipula digitalmente fotografías antiguas y construye visualmente collages para relatar, de modo verídico, vidas de artistas consagrados y descripciones de sus obras, personajes y objetos que en realidad no existieron. En las obras la ficción se transforma en veracidad cuando éstas son presentadas como documentos que prueban la existencia *de facto* de un momento particular, de un hombre inconfundible y de una acción que marcó los trayectos de una dinámica artística sin la cual un supuesto estado del arte actual no se hubiera dado.

En esta ocasión, la visita no es sólo de una galería sino de todo un contexto cultural con un sinnúmero de miradas sobre el mundo, cuya característica cardinal es la mutabilidad. Es esta la primera parte de un diálogo que ignora las fronteras y que pronto espera ser escuchado en Lima, aunque allí no termine el camino que ambos proyectos galerísticos emprendieron hace un par de años cuando iniciaron el diálogo sobre esta muestra.

nueveochenta

Juan Camilo Rojas